

Índice

Presentación	7
Amores imposibles: la brecha entre universitarios y el resto de grupos educativos en los mercados matrimoniales de América Latina, 1970-2010	11
<i>Victoria San Juan Bernuy, Albert Esteve</i>	
La estructura de los hogares y el ahorro en México: un enfoque de clases latentes	37
<i>Curtis Huffman, Paloma Villagómez-Ornelas, Delfino Vargas Chanes</i>	
Transferencias intergeneracionales por género y efectos económicos del envejecimiento demográfico en México	69
<i>Iván Mejía-Guevara, Estela Rivero, Isalia Nava</i>	
Inmigración e inclusión laboral y protección social según el origen y el tiempo de residencia de los migrantes en países seleccionados de América Latina	99
<i>Ignacio Carrasco, José Ignacio Suárez</i>	
Epicentros de emigración: un análisis comparativo de la evolución de sus dinámicas socioeconómicas y demográficas en Colombia y el Brasil	133
<i>Gisela P. Zapata</i>	
Construcciones y alcances del derecho a la salud en el Primer Plan Nacional de Acción en Derechos Humanos (Argentina, 2017-2020): prioridades de agenda y lineamientos de política pública desde un enfoque de derechos humanos	167
<i>Laura Gottero</i>	
Una estimación de la mortalidad en la ciudad de Buenos Aires hacia 1827	193
<i>Luis Pablo Dmitruk, Tomás Guzmán</i>	
La diversidad sexual y de género en censos y encuestas de América Latina: entre la invisibilidad y la lógica heteronormativa	221
<i>Fernanda Stang Alva</i>	
Compresión de la mortalidad en el Uruguay: niveles y diferencias regionales en el período 1996-2014	245
<i>Mariana Paredes, Mariana Tenenbaum</i>	
Factores asociados al trabajo infantil en la República Bolivariana de Venezuela	267
<i>Malinda Coa Ravelo, Ernesto Ponsot Balaguer</i>	
Orientaciones para los autores de la revista <i>Notas de Población</i>	291
Publicaciones recientes de la CEPAL	297

Presentación

El número 108 de *Notas de Población* está integrado por diez artículos que reflejan la enorme riqueza y complejidad de los estudios contemporáneos de las poblaciones, pues contiene una gran variedad temática, comprendiendo trabajos sobre nupcialidad, familia, envejecimiento, migración internacional, derechos humanos, mortalidad, censos y población y trabajo infantil.

Esta edición inicia con el interesante trabajo de Victoria San Juan Bernuy y Albert Esteve sobre la homogamia educativa en 12 países de América Latina y el Caribe. A partir de la pregunta “¿quién se casa con quién?” los autores analizan el mercado matrimonial y la homogamia educativa en parejas jóvenes de estos países para exponer los niveles de estratificación educativa. Partiendo de la idea de la homogamia, entendida como el emparejamiento en función de características adquiridas por el individuo —entre las que la educación es la más analizada—, se ha podido documentar que la principal barrera para el ingreso a los mercados matrimoniales es la educación universitaria. Este tipo de estudios se han llevado a cabo principalmente en los Estados Unidos y Europa y son todavía escasos en América Latina y el Caribe, por lo que este trabajo contribuye a un mayor conocimiento sobre el tema en la región. Se plantean diversos objetivos claramente definidos: documentar el aumento significativo de los niveles de educación, examinar los niveles de homogamia educativa en América Latina, investigar la brecha entre la población universitaria y el resto de los grupos educativos en el mercado matrimonial mediante el uso de modelos loglineales, comprobar si hay diferencias por tipo de unión y examinar las diferencias internas en el grado de estratificación por países. Los resultados muestran un elevado grado de estratificación educativa en las parejas jóvenes heterosexuales que residen en los países estudiados y en las que la mujer declara tener entre 25 y 34 años; esta condición se acentúa aún más entre las parejas casadas. Finalmente, los autores destacan que, en términos de homogamia educativa entre la población universitaria y el resto de los grupos, la brecha ha aumentado en las últimas cuatro décadas.

En el siguiente trabajo, Curtis Huffman, Paloma Villagómez-Ornelas y Delfino Vargas Chanes abordan uno de los temas de interés en el marco de los vínculos entre la población y el desarrollo: el análisis de la organización doméstica asociada al ingreso, el ahorro y el consumo. A diferencia de los estudios tradicionales, que se centran en la edad del jefe o la jefa de hogar, los autores utilizan el análisis de clases latentes para estimar las estructuras típicas de los hogares mexicanos contenidas en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2014, lo que revela las relaciones de dependencia que existen en el interior de los hogares. Los autores destacan la utilidad del análisis de clases latentes, que permite que la investigación basada en encuestas produzca un análisis de heterogeneidad de los hogares más eficiente, al desglosar los resultados promedio en subpoblaciones más informativas de acuerdo con sus atributos demográficos de agrupación. Los autores muestran que la inclusión explícita de la estructura de los hogares en un marco de ciclo de vida e ingreso permanente proporciona conocimientos útiles sobre la heterogeneidad que subyace a los promedios nacionales habituales. Finalmente, destacan la importancia del conocimiento socioantropológico en los análisis econométricos, ya que proporciona una nueva perspectiva a la hora de descomponer los resultados promedio macroeconómicos de la investigación econométrica.

En el siguiente artículo, de Iván Mejía-Guevara, Estela Rivero e Isalia Nava, se analizan las oportunidades y consecuencias del envejecimiento que está experimentando México, en el marco de un acelerado proceso de transición demográfica que producirá transformaciones socioeconómicas en los patrones de ingreso y gasto en consumo, particularmente en los rubros de salud y cuidados. Los autores se proponen evaluar la contribución real de mujeres y hombres a los ingresos laborales y el consumo agregado por grupos de edad y a partir de la incorporación de la producción y el consumo de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, así como visualizar el potencial efecto del cambio demográfico en la dependencia económica de mujeres y hombres ante el inminente proceso de envejecimiento demográfico. Para dicho propósito, utilizan la metodología del sistema de cuentas nacionales de transferencias y las cuentas nacionales de transferencias de tiempo. El marco teórico conceptual utilizado es la economía generacional, que posibilita entender los mecanismos que intervienen en el intercambio de recursos económicos entre generaciones o grupos etarios, donde toman importancia los rasgos particulares del ciclo de vida. Si bien las actividades de trabajo doméstico y de cuidados no son contabilizadas, estas tienen un valor económico intrínseco y un papel relevante en los sistemas de apoyo entre grupos etarios y se caracterizan generalmente por las transferencias de tiempo. Los resultados revelan diferencias significativas en los patrones de ingreso laboral promedio por edad de mujeres y hombres y una participación significativamente menor entre las mujeres que entre los hombres. El trabajo doméstico y de cuidados no remunerado se encuentra subvalorado y poco reconocido en el mercado.

Ignacio Carrasco y José Ignacio Suárez son los autores del trabajo sobre inclusión de las personas migrantes, un tema de marcado interés en estos tiempos. Se proponen establecer el papel que desempeñan el origen (intrarregional o extrarregional) y el tiempo de residencia (de inmigración reciente o antigua) de estas personas en las brechas de inclusión existentes entre la población inmigrante y la local. Para ello, utilizan microdatos de encuestas de hogares de siete países de destino en América Latina en los que se dispone de información actualizada. La ventaja de este tipo de datos es la riqueza de información que contienen, pero presentan algunas limitaciones, como el hecho de que las encuestas no hayan sido diseñadas para representar a la población migrante. La investigación arrojó dos hallazgos principales: i) existen brechas en el acceso de la población migrante intrarregional y reciente a ocupaciones de mayor calificación, que podrían relacionarse con los déficits de inclusión en los ámbitos de salud, pensiones y vivienda, y ii) hay una mayor concentración de trabajadores migrantes en ocupaciones históricamente asociadas con condiciones laborales deficientes y susceptibles de discriminación.

El artículo de Gisela Zapata es un análisis de la dinámica migratoria que toma como objeto de estudio los lugares de origen de los migrantes y sus contextos en dos microrregiones situadas en Colombia y el Brasil. En concreto, la autora realiza un análisis comparativo de la evolución de las dinámicas socioeconómica y demográfica de la migración internacional en el Eje Cafetero (Colombia) y en la microrregión de Gobernador Valadares (Brasil), principales epicentros de emigración de estos dos países. El análisis se centra en comparar y contrastar los flujos y patrones migratorios y las características socioeconómicas y demográficas de los hogares de migrantes y no migrantes en estas zonas. Entre otros hallazgos, descubre que en el Eje Cafetero y la microrregión de Gobernador Valadares la proporción de mujeres es mayor en los hogares con migrantes que en los hogares sin

migrantes. Además, en ambas microrregiones los hogares de los migrantes presentan una relación de dependencia de personas mayores bastante más elevada y una relación de dependencia infantil considerablemente más baja.

A continuación, Laura Gottero, en su trabajo sobre el derecho a la salud, examina cómo se construye este derecho en el Primer Plan Nacional de Acción en Derechos Humanos (2017-2020) de la República Argentina, incorporando de manera efectiva un enfoque de derechos más allá de la dimensión enunciativa, para lo que se requieren transformaciones conceptuales y metodológicas. A partir del estudio de la inclusión del derecho a la salud en dicha política pública, se entrecruzan dimensiones de análisis con elementos centrales del enfoque de derechos aplicado a la formulación de políticas públicas. Además, la autora reflexiona sobre las distancias entre el derecho a la salud cuando se presenta como un derecho social, reconocido por la Constitución nacional, y cuando se aborda como un derecho humano y social en un sentido amplio. Esta brecha supone desafíos y consecuencias para la materialización del acceso a la salud en relación con la representación de la población destinataria y las obligaciones de protección y garantía del Estado. Entre las principales conclusiones, la autora destaca la ausencia de una articulación concreta y metodológica entre el Plan y los modelos de evaluación de políticas públicas que se guían por el enfoque de derechos humanos. También observa problemas de implementación derivados del proceso de formulación, como la falta de articulación con los organismos del Estado que regulan la situación de las poblaciones a las que hace referencia el Plan (los migrantes, los pueblos originarios y las personas mayores, entre otros).

Continuando la secuencia, el trabajo sobre demografía histórica elaborado por Luis Pablo Dmitruk y Tomás Guzmán supone un aporte metodológico y empírico con relación al estudio de la mortalidad de la ciudad de Buenos Aires en el período 1826-1828. Los autores utilizan datos censales y archivos parroquiales mediante los cuales logran establecer las diferentes funciones de la tabla de mortalidad, incluidos los datos de la esperanza de vida al nacer. Tomando en cuenta que en la etapa histórica estudiada la calidad de los datos es deficiente al presentar errores de omisión, cabe destacar el procedimiento metodológico utilizado, que incluyó la utilización de tablas modelo y la aplicación de nuevas técnicas para la corrección de los datos tanto de la población como de las defunciones. El resultado es una tabla de mortalidad acorde a una sociedad del antiguo régimen demográfico, es decir, con una alta mortalidad general y una alta mortalidad infantil en particular, que coinciden además con el comportamiento de la mortalidad hacia 1855 y son similares a las observadas en otras ciudades cercanas a Buenos Aires.

La diversidad sexual y la posibilidad de medirla a través de fuentes tradicionales como censos y encuestas es la temática del siguiente trabajo, de Fernanda Stang. La autora presenta un panorama de la medición de la diversidad sexual y de género en censos y encuestas probabilísticas de alcance nacional de países de América Latina. Explora además casos internacionales en los que se ha implementado la captación de estas dimensiones, a la luz de discusiones conceptuales sobre la sexualidad y el género planteadas desde la teoría feminista y los estudios de género. Para ello, tras una revisión contextual de algunas de las problemáticas principales que afectan a la población LGBTIQ+ y la forma en que se han considerado sus derechos en la normativa internacional, se presentan las nociones y

discusiones que sirvieron de base para analizar los resultados del relevamiento. El principal hallazgo de la revisión realizada por Stang apunta a la persistencia de un enfoque binario en los casos analizados, a pesar de que las experiencias internacionales muestran la intención de superar esta lógica binaria que subyace a la matriz heteronormativa (hombre/mujer). De ahí la necesidad de advertir las consecuencias de la invisibilidad estadística de esta parte de la población latinoamericana.

Mariana Paredes y Mariana Tenenbaum abordan el tema de la compresión de la mortalidad en el Uruguay en décadas recientes. Las autoras destacan que este tipo de investigaciones son aún incipientes en la región; los primeros estudios acerca de este tema se han realizado en Chile y el Brasil. En países desarrollados de Europa y otras zonas geográficas son más abundantes y de más larga data, pues se trata de países con bajos niveles de mortalidad en cuyo caso la discusión se ha orientado a la extensión de la longevidad y a la mortalidad en edades avanzadas. La compresión de la mortalidad refleja el proceso que se produce al rectangularizarse la curva de sobrevivencia y, consecuentemente, producirse un desplazamiento y una concentración de las defunciones en las edades avanzadas, en concomitancia con el proceso de envejecimiento de las poblaciones. Concretamente, las autoras examinan este proceso de compresión en el Uruguay entre 1996 y 2014. Realizan un análisis por sexo y por regiones del país, con el objeto de averiguar si el aumento promedio de los años de vida se produce en toda la población e identificar diferencias territoriales. Los hallazgos muestran un proceso de compresión de la mortalidad en el país que se produce con mayor intensidad en el caso de la población masculina, que presenta niveles más bajos de esperanza de vida y experimenta más avances en el descenso de la mortalidad. Asimismo, los resultados permiten visualizar la evolución del desplazamiento hacia la derecha de la edad modal, la disminución del intervalo de edad de ocurrencia de la muerte y la concentración de las defunciones en las edades avanzadas.

Finalmente, Malinda Coa y Ernesto Ponsot presentan una investigación descriptiva e inferencial sobre algunos factores sociodemográficos y económicos que explican por qué las familias venezolanas recurren al trabajo infantil de algunos de sus miembros. Los autores utilizan cifras oficiales que provienen de la Encuesta de Hogares por Muestreo de 2013 realizada por el Instituto Nacional de Estadística venezolano. Después de ajustar un modelo de regresión logística, efectúan un análisis de posibilidades y probabilidades. Concluyen que las probabilidades de que los niños de entre 10 y 14 años trabajen se elevan cuando ocurren los siguientes eventos: i) aumenta la edad; ii) el niño es de sexo masculino; iii) no estudia; iv) vive en un hogar en situación de pobreza o pobreza extrema, y v) el jefe de hogar tiene bajo nivel educativo. Entre todos estos factores, el más influyente es la escolaridad; si un niño no está escolarizado, aumentan considerablemente las posibilidades de que sea sometido a trabajo infantil. Se confirma entonces que la educación es un medio para mantener a los niños alejados del trabajo temprano. No obstante, las necesidades básicas insatisfechas dentro del hogar también tienen un peso significativo.

Transferencias intergeneracionales por género y efectos económicos del envejecimiento demográfico en México¹

Iván Mejía-Guevara²

Estela Rivero³

Isalia Nava⁴

Recibido: 11/01/19
Aceptado: 14/03/19

Resumen

México está experimentando un acelerado proceso de transición demográfica y se espera una dinámica de envejecimiento permanente, que producirá transformaciones socioeconómicas en los patrones de ingreso y gasto en consumo, particularmente en los rubros de salud y cuidados. Por tanto, es relevante analizar las oportunidades de desarrollo del país, en un contexto de envejecimiento poblacional. Los propósitos de este artículo son analizar la contribución real de mujeres y hombres a los ingresos laborales y el consumo agregado por grupos de edad y a partir de la incorporación de la producción y el consumo de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, así como

¹ Este estudio forma parte del proyecto “Transición demográfica: oportunidades y retos en el logro de los ODS en América Latina y el Caribe” (décimo tramo de la Cuenta de las Naciones Unidas para el Desarrollo), financiado por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Los autores agradecen de forma especial a Paulo Saad por el diseño del proyecto y el impulso brindado, y a Zulma Sosa y Marta Duda-Nyczak por su labor de coordinación y sus comentarios a este estudio. Asimismo agradecen al Consejo Nacional de Población (CONAPO) de México, institución responsable del proyecto de Cuentas Nacionales de Transferencias en ese país, y en particular a Patricia Chemor, Abraham Rojas Joyner y Jesús Zimbrón Guadarrama.

² Investigador Sénior del Departamento de Biología y del Centro de Ciencias de la Salud de la Población de la Escuela de Medicina de la Universidad de Stanford. Correo electrónico: imejia@stanford.edu.

³ Investigadora Asociada de la Iniciativa para el Desarrollo Global de la Universidad de Notre Dame. Correo electrónico: mrivero2@nd.edu.

⁴ Investigadora Titular del Instituto de Investigaciones Económicas (IIE) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Correo electrónico: isalia@unam.mx.

visualizar el potencial efecto del cambio demográfico en la dependencia económica de mujeres y hombres ante el inminente proceso de envejecimiento demográfico. El análisis se basa en la metodología del sistema de cuentas nacionales de transferencias y las cuentas nacionales de transferencias de tiempo. Además, se estiman indicadores demográficos y socioeconómicos que describen el proceso de envejecimiento desde una perspectiva de género.

Palabras clave: estructura por edad de la población, ciclo de vida económico, cuentas nacionales de transferencias, cuentas nacionales de transferencias de tiempo, dependencia económica, envejecimiento, género.

Abstract

Mexico is undergoing an accelerated demographic transition and is expected to experience permanent ageing, which will bring about socioeconomic transformations in patterns of income and consumer spending, particularly in the areas of health and care. It is therefore important to analyse the country's development opportunities in a context of population ageing. This article aims to analyse the real contribution of women and men to labour income and aggregate consumption by age groups, by incorporating production and consumption of unpaid domestic work and care. It also offers an overview of the potential impact of demographic change on the economic dependence of women and men, in view of the impending process of demographic ageing. The analysis is based on the methodology of the system of National Transfer Accounts and on National Time Transfer Accounts. In addition, demographic and socioeconomic indicators are estimated that describe the ageing process from a gender perspective.

Keywords: population age structure, economic life cycle, National Transfer Accounts, National Time Transfer Accounts, economic dependency, ageing, gender.

Résumé

Le Mexique connaît actuellement un processus accéléré de transition démographique qui devrait entraîner un vieillissement permanent, ce qui va engendrer des transformations socioéconomiques dans la structure des revenus et des dépenses de consommation, en particulier dans le domaine de la santé et des soins. Il est dès lors important d'analyser les opportunités de développement du pays dans un contexte de vieillissement démographique. Le présent article a pour objet d'analyser la contribution réelle des femmes et des hommes aux revenus du travail et à la consommation globale par groupe d'âge et du fait de l'incorporation de la production et de la consommation des travaux domestiques et des soins non rémunérés, ainsi que de visualiser les effets potentiels du changement démographique sur la dépendance économique des hommes et des femmes face au processus imminent du vieillissement démographique. L'analyse repose sur la méthodologie du système de comptabilité nationale des transferts et de la comptabilité nationale des transferts temporels. L'étude estime en outre des indicateurs démographiques et socioéconomiques qui décrivent le processus de vieillissement sous l'angle de la problématique hommes-femmes.

Mots clés: structure par âge de la population, cycle de vie économique, comptabilité nationale des transferts, comptabilité nationale des transferts temporels, dépendance économique, vieillissement, sexe.

Introducción

México, al igual que otros países de América Latina, ha experimentado un acelerado proceso de transición demográfica, que se caracteriza por el paso de altas tasas de mortalidad y fecundidad a tasas bajas y controladas⁵. Las reducciones de la fecundidad y la mortalidad modifican la estructura por edades de la población (Gómez de León y Partida, 2001; Mier y Terán y Partida, 2001) y, a medida que transcurre el tiempo, la participación de la población de menores de 15 años disminuye y el segmento de población adulta y de personas mayores aumenta. Estas modificaciones son las que configuran el proceso de envejecimiento demográfico (Miró, 2003). A diferencia de lo que ocurre en otras sociedades más avanzadas, en México este fenómeno será mucho más acelerado (Ham, 2003) y, en consecuencia, se reduce significativamente el período de tiempo disponible para lograr el desarrollo económico y social antes de que el proceso se agudice. A esta circunstancia demográfica se agregan las desigualdades entre mujeres y hombres. El proceso de envejecimiento se caracteriza por una mayor participación de la población femenina, como resultado de la mayor esperanza de vida de las mujeres en comparación con los varones. En la actualidad, la esperanza de vida al nacer de las mujeres es de 77,9 años, mientras que en el caso de los varones es de 72,2 años (CONAPO, 2018). Sin embargo, esta ventaja en términos de menores tasas de mortalidad se convierte en desventaja debido a las desigualdades acumuladas a lo largo del ciclo de vida, que se intensifican en las edades avanzadas.

Durante el proceso de envejecimiento poblacional, es pertinente considerar que las modificaciones de la estructura por edades afectan las variables macroeconómicas en la medida en que el comportamiento económico de las personas varía en forma sistemática a lo largo de la vida, en función de factores biológicos, culturales y socioeconómicos. En las primeras edades, los niños requieren de cuidados y atención especial para su crecimiento, en algunos casos comienzan a participar en el mercado laboral desde muy temprana edad, mientras que en otros lo hacen en las edades jóvenes y adultas después de varios años de preparación. Por su parte, en el último tramo de la vida, las personas mayores se retiran o continúan en la actividad económica, dependiendo de sus preferencias o de las opciones económicas a su alcance para el financiamiento de sus necesidades de consumo. En general, lo que prevalece es que los niños y las personas mayores consumen más de lo que producen (Lee y Mason, 2011). Al aumentar el porcentaje de personas mayores, cambia el balance entre producción y consumo de la población en general.

El objetivo de esta investigación es medir el cambio potencial en el nivel de dependencia económica a través del tiempo y por género, expresada como la diferencia entre las trayectorias por edad del ingreso laboral y el consumo, en un contexto de inminente envejecimiento poblacional. Este análisis del impacto económico también incorpora el

⁵ Por ejemplo, mientras que en 1921 la esperanza de vida al nacer era de 32,1 años para los hombres y de 33,8 años para mujeres, en la actualidad es de 72,2 años y 77,9 años, respectivamente (CONAPO, 2018). Por otro lado, mientras que en 1962 la tasa global de fecundidad era de 7,3 hijos por mujer, hoy se ha alcanzado el nivel reemplazo, de 2,1 hijos por mujer (CONAPO, 2018).

efecto de la producción y el consumo de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado del hogar. Para ello se realiza un ejercicio de prospectiva desde una óptica de estática comparativa, que consiste en estimar los indicadores de dependencia económica a través del tiempo para el período 1970-2050, utilizando las proyecciones de población del Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2018) y los perfiles promedio por edad y sexo de los ingresos laborales y el consumo de 2014. Los perfiles económicos por edad se cuantifican empleando la metodología de las cuentas nacionales de transferencias. Para cuantificar la contribución económica de la producción y el consumo de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado de hombres y mujeres a lo largo del ciclo de vida, se emplea la metodología de las cuentas nacionales de transferencias de tiempo (Donehower, 2014).

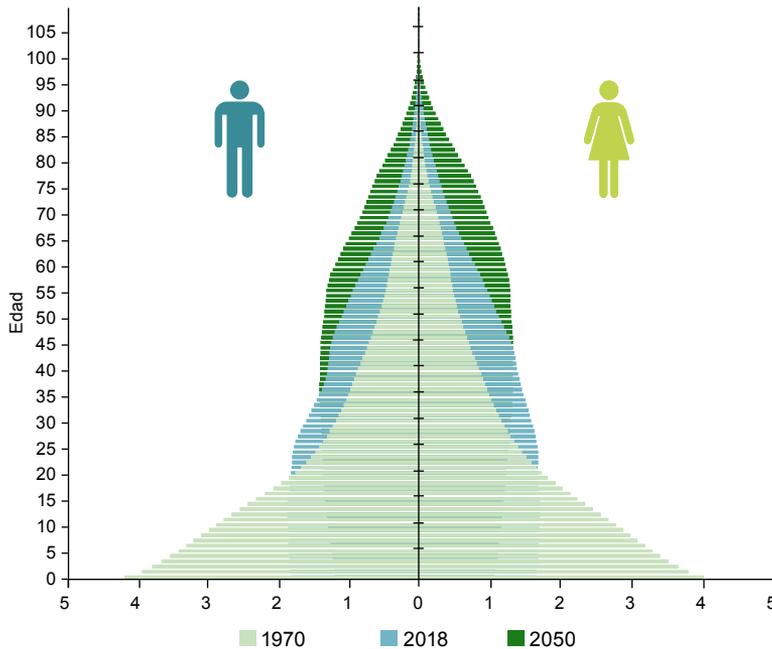
Este artículo está organizado en cinco secciones. En la sección A se presentan indicadores de cambio demográfico, participación laboral y división sexual del trabajo en México. En la sección B se exponen algunos conceptos generales referentes a las transferencias intergeneracionales, económicas y de uso del tiempo, que sirven como marco teórico conceptual de este estudio. En la sección C se describen aspectos relevantes de las metodologías de las cuentas nacionales de transferencias y las cuentas nacionales de transferencias de tiempo, así como nuestra propuesta de indicadores de dependencia económica. En la sección D se muestran los resultados principales del estudio. Finalmente, en la última sección se presentan una discusión de los resultados y algunas implicaciones para futuros análisis.

A. Cambio demográfico y división sexual del trabajo en México

1. Hacia el envejecimiento demográfico

La estructura por edades de la población mexicana sigue un patrón de cambio demográfico tradicional y característico de sociedades en fase plena de la transición demográfica (Partida, 2005, pág. 1). Como se observa en el gráfico 1, se pueden distinguir varias etapas: i) en 1970, la estructura poblacional se asemeja a una pirámide con una base amplia, representada por un alto número de nacimientos y una alta proporción de niñas y niños, pero con una cúspide estrecha que refleja una baja supervivencia a edades muy avanzadas; ii) con el aumento de la supervivencia infantil y el paulatino declive de las tasas de fecundidad, la base de la pirámide comienza a estrecharse y se observa una mayor acumulación de personas en edades jóvenes y adultas, aunque con desequilibrios evidentes por sexo, reflejo de una alta migración de hombres en edades de trabajar, como se observa en la estructura de 2018, y iii) finalmente, la estructura muestra, hacia 2050, un patrón clásico de envejecimiento poblacional, como resultado del paulatino declive de las tasas de fecundidad y el aumento de la esperanza de vida al nacer, que se caracteriza por una base cada vez más angosta y un engrosamiento del segmento correspondiente a la población adulta y envejecida (Partida, 2005).

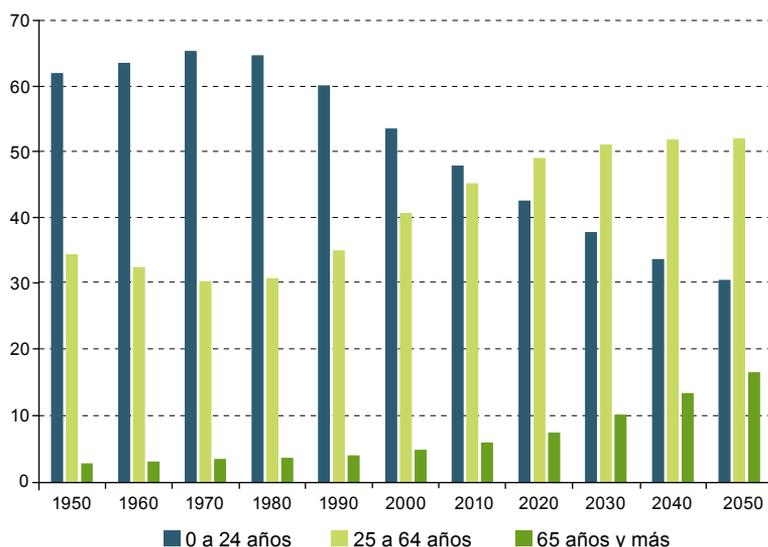
Gráfico 1
México: estructura poblacional por sexo y edades, 1970, 2018 y 2050
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Consejo Nacional de Población (CONAPO), "Proyecciones de Población 2010-2050", Ciudad de México, 2018.

En el gráfico 2 se presenta la participación porcentual de la población por grandes grupos de edades. En él se observa que en 1960 el grupo de los más jóvenes (de 0 a 24 años) representaba el 63,9% de la población total, en 2010 su participación disminuyó al 48,3% y se espera que en 2050 se reduzca al 30,8%. Por su parte, la participación porcentual del grupo de adultos (de 25 a 64 años) registró descensos hasta 1970, cuando llegó al 30,7% del total, como resultado de la mayor participación de los jóvenes; en las siguientes décadas presenta un incremento permanente y se proyecta que en 2050 ese grupo concentrará al 52,4% de la población. En estas transformaciones por grandes grupos de edad adquiere relevancia el grupo de personas mayores (de 65 años y más), cuya participación a lo largo del tiempo presenta incrementos: mientras que en 1960 era el 3,2% del total, en 2010 aumentó al 6,1% y se proyecta que en 2050 será el 16,8% (en términos absolutos serán 24,9 millones de personas). Estas cifras evidencian una dinámica de envejecimiento demográfico, en un proceso que se considera cierto e inevitable (Ham, 2003). Los retos que plantea el proceso de envejecimiento pueden entenderse a partir del análisis de las transferencias entre diferentes grupos de edad.

Gráfico 2
México: distribución de la población por grandes grupos de edad, 1950-2050
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Consejo Nacional de Población (CONAPO), "Proyecciones de Población 2010-2050", Ciudad de México, 2018.

2. División sexual del trabajo

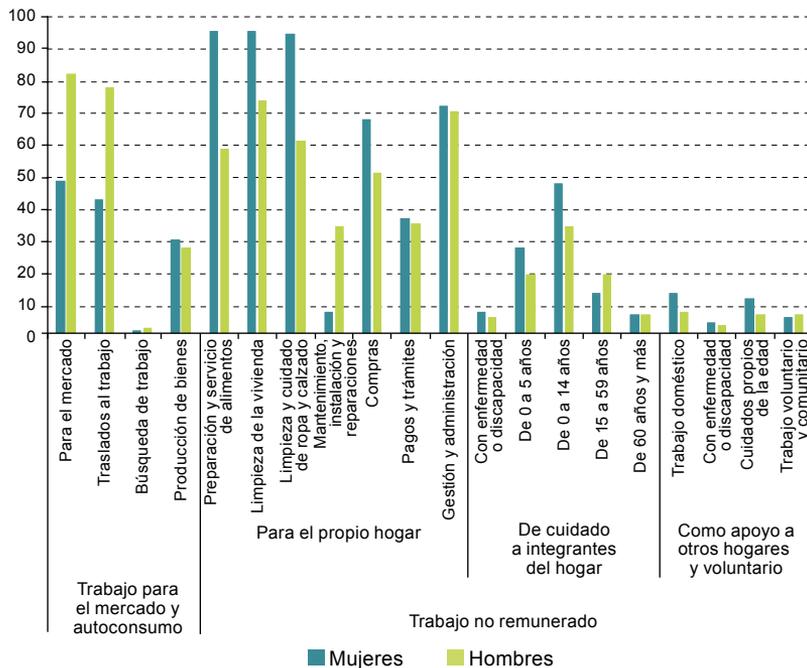
En este apartado se muestran indicadores que permiten visualizar la problemática presente en la división sexual del trabajo en México y su relación con el consumo y la producción remunerada y no remunerada, elementos centrales para nuestro análisis posterior del cambio demográfico.

A pesar del incremento de la participación laboral de las mujeres, aún se observan marcadas brechas de género: según datos de los censos de población y vivienda, en 1970 la tasa de participación económica de la población femenina fue del 16,4% y en 2010 había aumentado al 33,3%, mientras que la de los varones pasó del 71,7% al 73,4% en el mismo período. Según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), se estima que en el tercer trimestre de 2018 solo el 43,6% de la población femenina de 15 años y más era económicamente activa y la tasa de informalidad laboral de las mujeres era del 57,0%. Entre los factores que explican las menores tasas de participación económica y las condiciones de participación económica femeninas se encuentra la carga de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado que mayoritariamente realizan las mujeres (Sánchez, Herrera y Perrotini, 2015; Sánchez y otros, 2016).

En el gráfico 3 se pueden observar las desigualdades entre las tasas de participación de mujeres y hombres en distintas actividades productivas. Es notoria la baja participación de

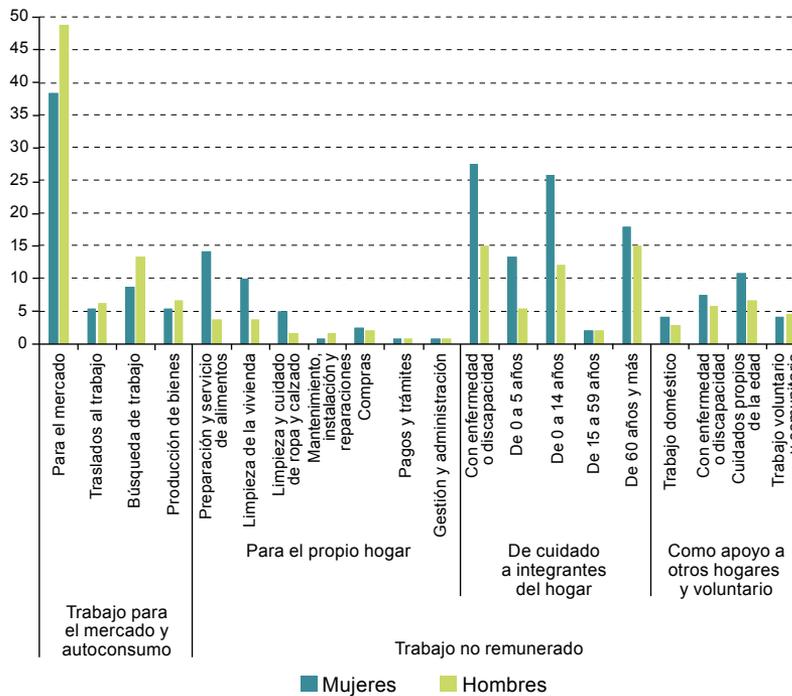
la población femenina en el trabajo para el mercado. Por el contrario, las mujeres presentan una mayor participación en el trabajo doméstico no remunerado realizado para el propio hogar: en actividades como preparación y servicio de alimentos para el hogar, limpieza de la vivienda, y limpieza y cuidado de ropa y calzado del hogar, la participación de las mujeres es superior al 90,0%. Algo similar ocurre en las actividades de cuidado no remunerado, sobre todo a integrantes del hogar de 0 a 5 años y de 0 a 14 años. En el gráfico 4 se presenta el promedio de horas semanales dedicadas a actividades laborales y de cuidados —incluidas actividades remuneradas y no remuneradas—, por sexo. Nuevamente es notorio el mayor tiempo que las mujeres dedican al trabajo no remunerado, especialmente al trabajo doméstico y de cuidado a integrantes del propio hogar. Por ejemplo, las mujeres dedican en promedio cerca de 14,4 horas semanales a la preparación y servicio de alimentos, 26,2 horas al cuidado de menores de 15 años y 17,9 horas al cuidado de personas de 60 años y más de edad. En contraste, en el caso de los hombres destaca el mayor tiempo dedicado al trabajo de mercado, en promedio de 48,7 horas semanales.

Gráfico 3
México: tasas de participación laboral en actividades remuneradas y no remuneradas, por sexo, 2014
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), *Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT)*, Ciudad de México, 2014.

Gráfico 4
México: tiempo promedio dedicado a actividades remuneradas y no remuneradas, por sexo, 2014
 (En horas semanales)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), *Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT)*, Ciudad de México, 2014.

Una marcada división sexual del trabajo, como la que se observa en México, contribuye a la desigualdad entre mujeres y hombres a través de, al menos, los siguientes mecanismos: i) la menor participación de las mujeres en actividades remuneradas y la desigualdad salarial; ii) el menor acceso directo a recursos monetarios, aun entre las mujeres que participan en el mercado laboral; iii) dado que el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado por lo general no es percibido como un trabajo productivo y que estas actividades son realizadas principalmente por las mujeres, la contribución de estas al hogar es comúnmente subestimada tanto en estimaciones económicas como en la percepción social, y iv) la falta de recursos monetarios y la percepción de una limitada contribución al hogar limitan el poder de negociación de las mujeres en el núcleo doméstico.

En estudios recientes que abordan la división sexual del trabajo en México se ha intentado documentar la variación de los patrones de uso del tiempo, la forma como se reflejan las desigualdades y los factores que pueden explicar que algunos hogares e individuos presenten una distribución más igualitaria del trabajo doméstico y de cuidados

(Santoyo y Pacheco, 2014). En otros estudios también se han explorado la diferencia entre los patrones de uso del tiempo de la población mexicana y las desigualdades en la división sexual del trabajo (Rivero y Hernández, 2014; Pedrero, 2004). Asimismo, en estudios recientes se analizan los factores que contribuyen al involucramiento de los varones en las actividades domésticas y de cuidados no remuneradas (Rojas y Martínez, 2014). Finalmente, Rivero (2018) aplica el enfoque de las cuentas nacionales de transferencias de tiempo para analizar la distribución etaria del tiempo que mujeres y hombres dedican al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado y su valoración económica.

Este artículo se enfoca en la desagregación de patrones de ingreso laboral y consumo por edad y sexo, incorporando la producción y el consumo de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado del hogar para la medición del impacto económico del envejecimiento demográfico. Este ejercicio ofrece una imagen más completa de la actividad económica en el país, que es particularmente importante en las actuales condiciones de cambio demográfico. El aumento de la proporción de la población de personas mayores en las próximas décadas puede incrementar las brechas económicas entre hombres y mujeres, así como representar una mayor demanda de tiempos de cuidados a la cual se requiere anticiparse.

B. Marco teórico conceptual: transferencias económicas y de tiempo por grupos etarios

1. Las transferencias económicas entre grupos etarios

La economía generacional constituye el marco teórico conceptual de este estudio sobre impacto económico. Ella permite entender los mecanismos que intervienen en el intercambio de recursos económicos entre generaciones o grupos etarios, a fin de garantizar una vida plena y el disfrute de una calidad de vida acorde a sus necesidades. Además, brinda herramientas para el análisis de los potenciales retos económicos que surgirán como resultado del proceso de envejecimiento demográfico. En particular, el análisis de las cuentas nacionales de transferencias permite estimar y analizar los flujos de recursos económicos entre diferentes grupos de edad (Lee y Mason, 2011). Este tipo de análisis adquiere relevancia porque el comportamiento del consumo y del ingreso derivado del trabajo se modifica a lo largo del ciclo de vida. En los inicios de la vida, en las etapas de niñez y juventud, se requiere del apoyo de los recursos que producen las personas en edades potencialmente productivas. Asimismo, en el último tramo de la vida, las personas mayores dependen de los recursos acumulados en las edades productivas o bien requieren de transferencias y apoyos. En consecuencia, el cambio en la estructura por edades de la población modifica el volumen y la proporción de personas que tienen la posibilidad de trabajar, consumir, compartir y ahorrar (Mason y Lee, 2010).

En un escenario de envejecimiento poblacional, es importante garantizar que las personas mayores dispongan de los recursos económicos suficientes para envejecer con seguridad y dignidad. Las experiencias de sociedades envejecidas visibilizan el viraje de los flujos de transferencias intergeneracionales hacia las edades avanzadas (Leiva, 2010). En primer lugar, habrá que considerar el papel de la seguridad social, específicamente las características de los sistemas de pensiones contributivos y las recientes reformas de pensiones. En segundo lugar, habrá que tomar en cuenta la reasignación de los flujos de transferencias dirigidas a las personas mayores, caracterizada por una mayor participación del gobierno, a medida que se reducen los apoyos familiares (Mason y Lee, 2010). Un motivo de preocupación es que los programas de transferencias públicas son una fuente de desigualdad intergeneracional, en la medida en que favorecen a las personas mayores por encima de las más jóvenes y a la población actual por encima de las generaciones futuras (Mason, Lee y Lee, 2010).

Además de las transferencias públicas y privadas, la demanda de riqueza en las edades avanzadas puede financiarse a través de la acumulación de ahorros y activos (Lee y Donehower, 2011). Cabe mencionar que un incremento de activos se traduce en un aumento de los ingresos y con ello en la posibilidad de elevar la productividad y los salarios. Los incrementos de las transferencias, por su parte, no modifican los ingresos. Las sociedades con edades laborales más altas y con etapas de retiro más amplias estarán más estimuladas a acumular activos, frente a la incertidumbre sobre la posibilidad de contar con algún apoyo por parte del gobierno o la familia. De acuerdo con Mason y Lee (2004), esta circunstancia ofrece la oportunidad de formación de un segundo dividendo demográfico.

2. Evolución del ingreso laboral, el consumo y el déficit del ciclo de vida económico en México en el período 1992-2010

A partir del enfoque de cuentas nacionales de transferencias los flujos de recursos económicos entre diferentes grupos de edad adquieren relevancia al tomar en cuenta las características particulares del ciclo de vida. En el caso de México, el gráfico 5 muestra el perfil por edades del consumo, el ingreso laboral y el déficit del ciclo de vida económico, este último obtenido como la diferencia entre las dos variables anteriores (Lee, 1994; Mejía-Guevara, 2008). En general, se observan variaciones importantes entre los patrones de consumo de los diferentes grupos de edad a través del tiempo. Se advierten ligeros incrementos del consumo de los jóvenes —que alrededor de los 20 años supera el 80% del ingreso laboral promedio del grupo de edad de 30 a 49 años, hacia finales del período—, atribuibles básicamente a un mayor gasto en educación, al mismo tiempo que se observa una distribución casi plana del consumo en las edades intermedias (que pasa del 80% al 90% del ingreso laboral promedio) y una reducción paulatina en los grupos de edades avanzadas, con fluctuaciones en el tiempo entre el 60% y el 80% del ingreso laboral promedio.

Gráfico 5
México: ciclo de vida económico, 1992-2010
 (En proporción del ingreso laboral promedio)

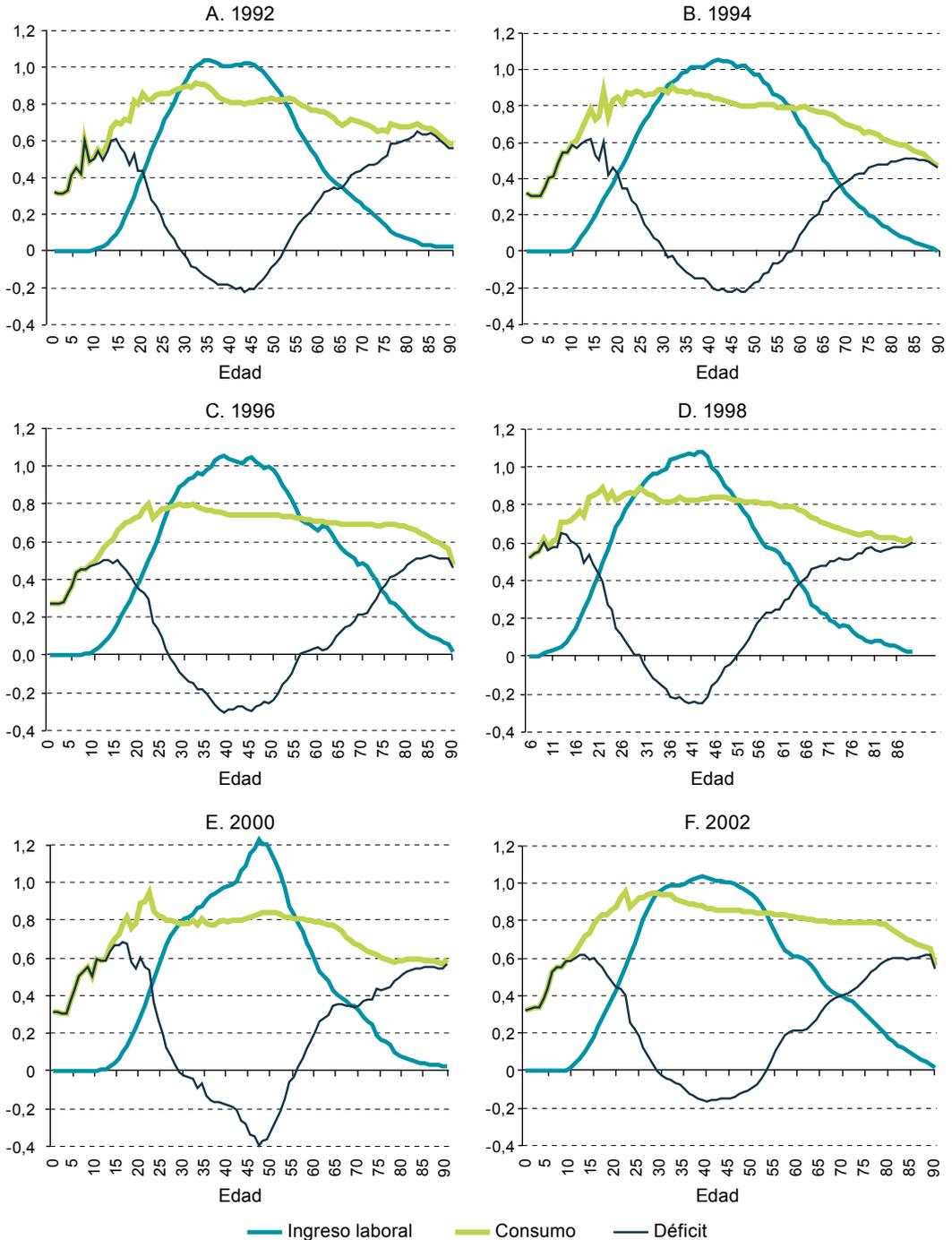
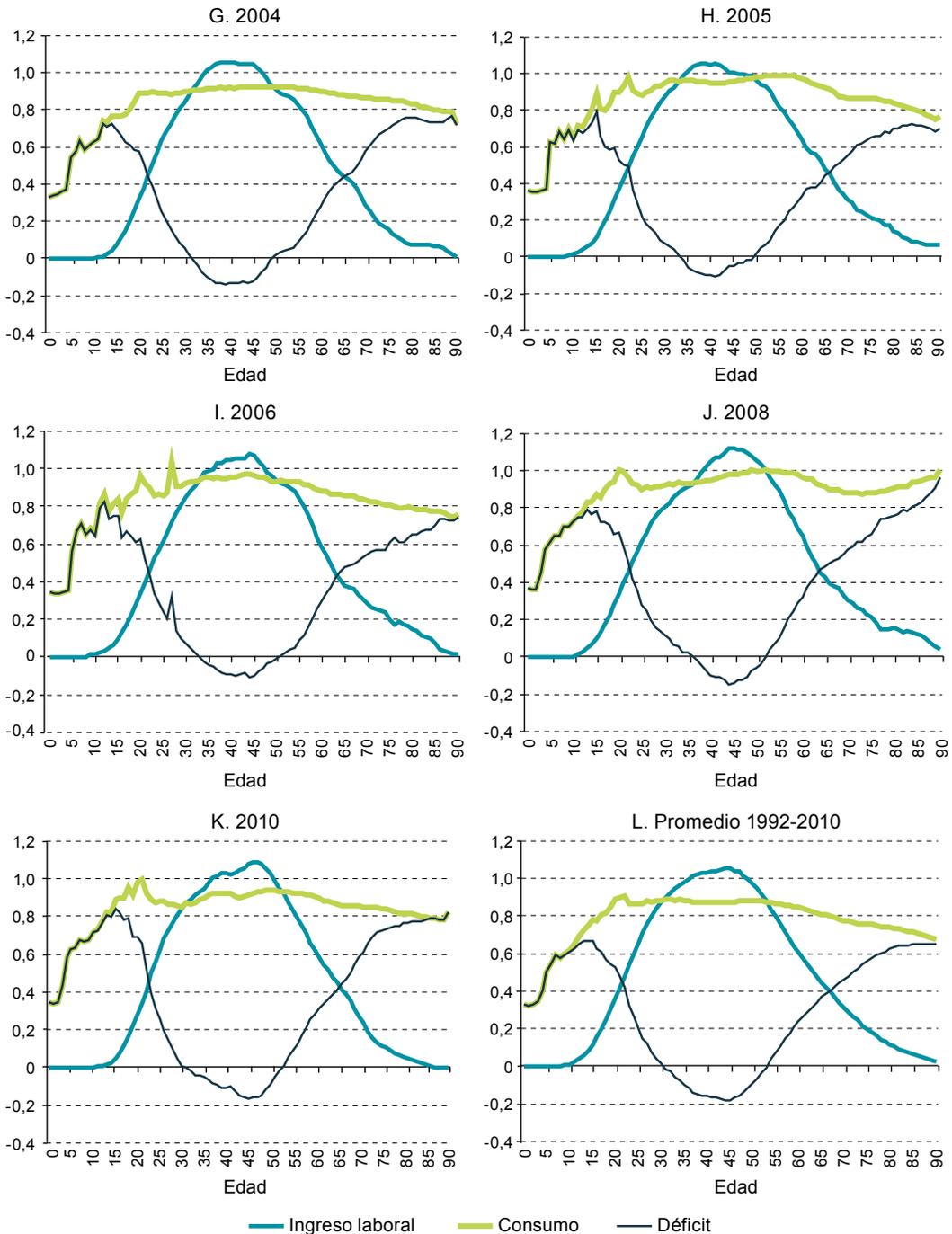


Gráfico 5 (conclusión)



Fuente: I. Mejía-Guevara, "Ciclo de vida económico: 1992-2010", *Los mexicanos: un balance del cambio demográfico*, C. Rabell (ed.), Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2014.

Nota: Las curvas de consumo, ingreso laboral y déficit del ciclo de vida económico están normalizadas sobre la base del ingreso laboral promedio del grupo de edad de 30 a 49 años.

Por su parte, los ingresos laborales comienzan alrededor de los 13 años de edad y se aceleran a partir de los 16 años, a la par que se observa un ligero desplazamiento de la curva en el tiempo hacia edades más adultas, que se traduce en un incremento de la edad en que dichos ingresos alcanzan su tope, de los 35 años en 1992 a los 39 años en 2004 y los 47 años en 2010. A partir de esa edad en que llegan al tope, los ingresos laborales declinan de manera acelerada en un rango de edad aproximado de 20 años, y luego continúan con un ritmo de declive menos acelerado hasta extinguirse en edades muy avanzadas, aunque con fluctuaciones importantes en el tiempo y valores que no superan el 20% del ingreso laboral promedio más allá de los 70 o 75 años. En síntesis, resaltan el corto período de tiempo en que el ingreso laboral es mayor que el consumo, es decir, en que se produce un superávit, que alcanza una duración de entre 16 y 29 años; la paulatina reducción del ingreso laboral en las edades avanzadas, como consecuencia de la escasa protección que brindan los sistemas de pensiones de retiro; la distribución casi plana del consumo en las edades intermedias y su disminución en los grupos de edades avanzadas, y las diferencias de perfiles que se observan entre años, como consecuencia de factores económicos y sociodemográficos que modifican la transferencia de riqueza (Mejía-Guevara, 2014).

El ciclo de vida económico ofrece una mirada de la actividad económica en el país por grupos de edad y, en consecuencia, un panorama más preciso frente a un escenario de envejecimiento demográfico. En estudios anteriores sobre México basados en el enfoque de cuentas nacionales de transferencias se incluyen análisis del cuadro completo de ingresos laborales, consumo y reasignaciones por edad (Mejía-Guevara, 2008 y 2011), su desagregación por nivel educativo (Mejía-Guevara, 2015) y la evolución del ciclo de vida económico en el tiempo (Mejía-Guevara, 2014). Esta investigación contribuye a determinar cómo se modificarán las brechas económicas entre hombres y mujeres en un escenario de envejecimiento demográfico.

3. Las transferencias de tiempo

Las transferencias económicas, de acuerdo con la metodología de las cuentas nacionales de transferencias, incluyen las actividades remuneradas y contabilizadas formalmente en el *Sistema de Cuentas Nacionales de México* (INEGI, 2008). Sin embargo, esta contabilidad excluye las actividades de trabajo doméstico y de cuidados, aun cuando tienen un valor económico intrínseco. Estas actividades representan un elemento relevante de los sistemas de apoyo entre grupos etarios y se caracterizan generalmente por las transferencias de tiempo. Las mujeres, en particular, proporcionan servicios valiosos a través del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, que tiene lugar en la esfera privada o doméstica. La estimación de las cuentas nacionales de transferencias de tiempo proporciona una visión más integral de los costos de brindar cuidados directos e indirectos a los integrantes del hogar. Además, visibiliza la contribución económica de este trabajo, realizado en su mayor parte por las mujeres. En este sentido, el envejecimiento demográfico representará una mayor demanda de tiempos de cuidados, que en el futuro acentuaría las diferencias de sexo en detrimento de las mujeres, si ellas continúan siendo las principales proveedoras de este tipo de servicios.

Las actividades que se desarrollan en los hogares son indispensables para la sostenibilidad de la vida humana y la reproducción de la fuerza de trabajo. El trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, que históricamente ha sido asignado a las mujeres, aumenta el nivel de vida de las personas al garantizar la transformación de los bienes y servicios que se adquieren en el mercado (Picchio, 2001). El trabajo efectuado en los hogares proporciona servicios, materiales y psicológicos, que permiten que la población trabajadora pueda desentenderse de las tareas que se requieren para su reproducción y mantenimiento, y estar en condiciones adecuadas para participar en el mercado laboral y generar una mayor productividad (Goldsmith, 2005). Se trata de un trabajo indispensable para el bienestar de las personas, que incluye componentes objetivos (necesidades biológicas) y subjetivos (afectos y relaciones), y que implica tareas complejas, repetitivas y permanentes, necesarias para el funcionamiento diario y el bienestar del hogar. Se lo puede concebir como una “mano invisible” que regula la vida cotidiana (Carrasco, 2001).

C. Metodología y fuentes de información

1. Cuentas nacionales de transferencias

Este trabajo sobre el impacto económico del envejecimiento por género está sustentado en la metodología de las cuentas nacionales de transferencias, desarrollada para la desagregación por edad de flujos económicos agregados. Este enfoque permite analizar la forma en que las familias, el gobierno y el sector empresarial interactúan en la distribución de estos flujos, pero desde una óptica generacional (Lee y Mason, 2011).

En este estudio se emplean los perfiles promedio totales del ingreso laboral y el consumo, siguiendo la metodología de estimación estándar propuesta en el manual de cuentas nacionales de transferencias (Naciones Unidas, 2013) para la construcción de sus componentes (Mejía-Guevara, 2008), con información de 2014 de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (INEGI, 2014c), del “Sistema de Cuentas Nacionales de México. Sectores Institucionales” (Gobierno de México, 2018) y fuentes de información alternativas provenientes de registros administrativos (OCDE, 2018; Gobierno de México, 2017; SHCP, 2014).

A partir del ciclo de vida económico es posible estudiar la dependencia económica de las personas. Sus dos principales componentes son los perfiles de consumo y de ingreso laboral a lo largo del horizonte de vida. A su vez, el consumo incluye dos componentes, uno de carácter privado (educación, salud y otros bienes durables y no durables) y otro público (educación, salud y otros). El ingreso laboral incluye los sueldos y salarios, las contribuciones sociales de los empleadores y los ingresos propios. Como ya se mencionó, la diferencia entre el consumo y el ingreso constituye el déficit del ciclo de vida económico (Lee, 1994; Mejía-Guevara, 2008).

Este enfoque provee información valiosa sobre los flujos económicos de un individuo promedio. Sin embargo, la metodología estándar no permite identificar el efecto que mujeres y hombres tienen en la distribución promedio nacional por edad. Para superar esta limitación, en este estudio se efectúa una estratificación por sexo del ingreso laboral, pero no del consumo, ya que al realizar el ejercicio de desagregación no se apreció una diferencia significativa en la distribución por edad entre hombres y mujeres en este último caso.

2. Cuentas nacionales de transferencias de tiempo

Para la desagregación por edad y sexo de la producción y el consumo de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, se siguió la metodología propuesta en el proyecto de cuentas nacionales de transferencias de tiempo (Donehower, 2014)⁶, que toma como punto de partida esfuerzos previos para la medición y valoración económica del tiempo dedicado a actividades no remuneradas en el marco del enfoque de cuentas nacionales de transferencias (Phananiramai, 2011; Donehower y Mejía-Guevara, 2012).

En el caso específico de México, la metodología de las cuentas nacionales de transferencias de tiempo parte de la estimación del tiempo promedio dedicado a la producción y el consumo de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado de tres grandes grupos de interés: niñas y niños, personas mayores (de 65 años y más) y personas con discapacidad o con necesidades asociadas a problemas de salud. La fuente de información principal para este cálculo es la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) (INEGI, 2014b). Para la valoración de la totalidad del trabajo productivo de mujeres y hombres se asignó un valor monetario al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, utilizando información de salarios en el mercado de las actividades que las personas realizan en este ámbito, sobre la base de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) de 2014 y la clasificación de actividades del Sistema Nacional de Clasificación de Ocupaciones (SINCO) de 2011. Como en el caso de los perfiles de las cuentas nacionales de transferencias, se desagregaron por sexo los perfiles de producción, pero no el consumo de servicios no remunerados, por no haberse encontrado variaciones significativas en tal desagregación. Los detalles de la construcción de las cuentas nacionales de transferencias de tiempo de México se describen en Rivero (2018).

3. Indicadores de envejecimiento poblacional y desigualdad intergeneracional

Este estudio incorpora un análisis descriptivo de los perfiles promedio por edad y sexo del ingreso laboral y el consumo nacional de 2014. Se efectúan comparaciones de los perfiles promedio por edad de cada estrato, antes y después de considerar la valoración de la

⁶ El proyecto de cuentas nacionales de transferencias de tiempo se denomina formalmente Counting Women's Work y se inserta dentro del proyecto de cuentas nacionales de transferencias. Véase [en línea] <https://www.countingwomenswork.org/>.

producción y el consumo de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Para medir las diferencias relativas entre el consumo y el ingreso laboral, se estimó el superávit del ciclo de vida económico de los grupos en edades productivas (de 25 a 64 años) y el déficit del ciclo de vida de las personas mayores (65 años y más), utilizando los perfiles promedio de ingresos laborales y consumo. Se emplearon los siguientes indicadores en este análisis:

- i) Consumo en edades avanzadas (65 años y más): C_{65+} / YL_{0-90} ;
- ii) Superávit en edades productivas (de 25 a 64 años): $(YL_{25-64} - C_{25-64}) / YL_{0-90}$, y
- iii) Déficit en edades avanzadas (65 años y más): $(C_{65+} - YL_{65+}) / YL_{0-90}$.

En los tres indicadores propuestos se consideran valores agregados para el ingreso laboral (YL_x) y el consumo (C_x) en el grupo de edad x , obtenidos al ponderar los perfiles de edad promedio correspondientes a cada sexo por la distribución por edad de la población respectiva del grupo de edad x . Cabe mencionar que todos los indicadores se expresan en relación con el ingreso laboral agregado total (YL_{0-90})⁷, lo que facilita la interpretación al comparar patrones entre diferentes estratos, por sexo y grandes grupos de edad.

4. Análisis de prospectiva

En el ejercicio de prospectiva se reproducen los indicadores anteriores en el tiempo para el período 1970-2050, sobre la base de las proyecciones de población del CONAPO (2018), manteniendo constantes los perfiles promedio por edad y sexo del año base (2014). Con este ejercicio se mide el cambio potencial del nivel de dependencia económica de cada grupo etario en el tiempo, en un contexto de inminente envejecimiento poblacional, que además incorpora el efecto de una menor o subóptima contribución de las mujeres en la producción nacional.

D. Resultados

1. Consumo y producción remunerada de mercado: distribución por edad y sexo

La distribución por edad del ciclo de vida económico se muestra en el gráfico 6A (curvas para ambos sexos). El ingreso laboral crece de manera uniforme a partir de los 15 años, pero se desacelera a partir de los 25 años, hasta alcanzar su tope alrededor de los 49 años, cuando comienza a declinar de forma acelerada hasta edades muy avanzadas. El ritmo de cambio de los ingresos totales se explica por las diferencias en los patrones de los ingresos

⁷ Para contar con una medida relativa comparable de los indicadores propuestos por edad y sexo a través del tiempo y al considerar la producción y el consumo de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, el valor del ingreso laboral total agregado corresponde a los valores de mercado (valores de las cuentas nacionales de transferencias) en todos los casos.

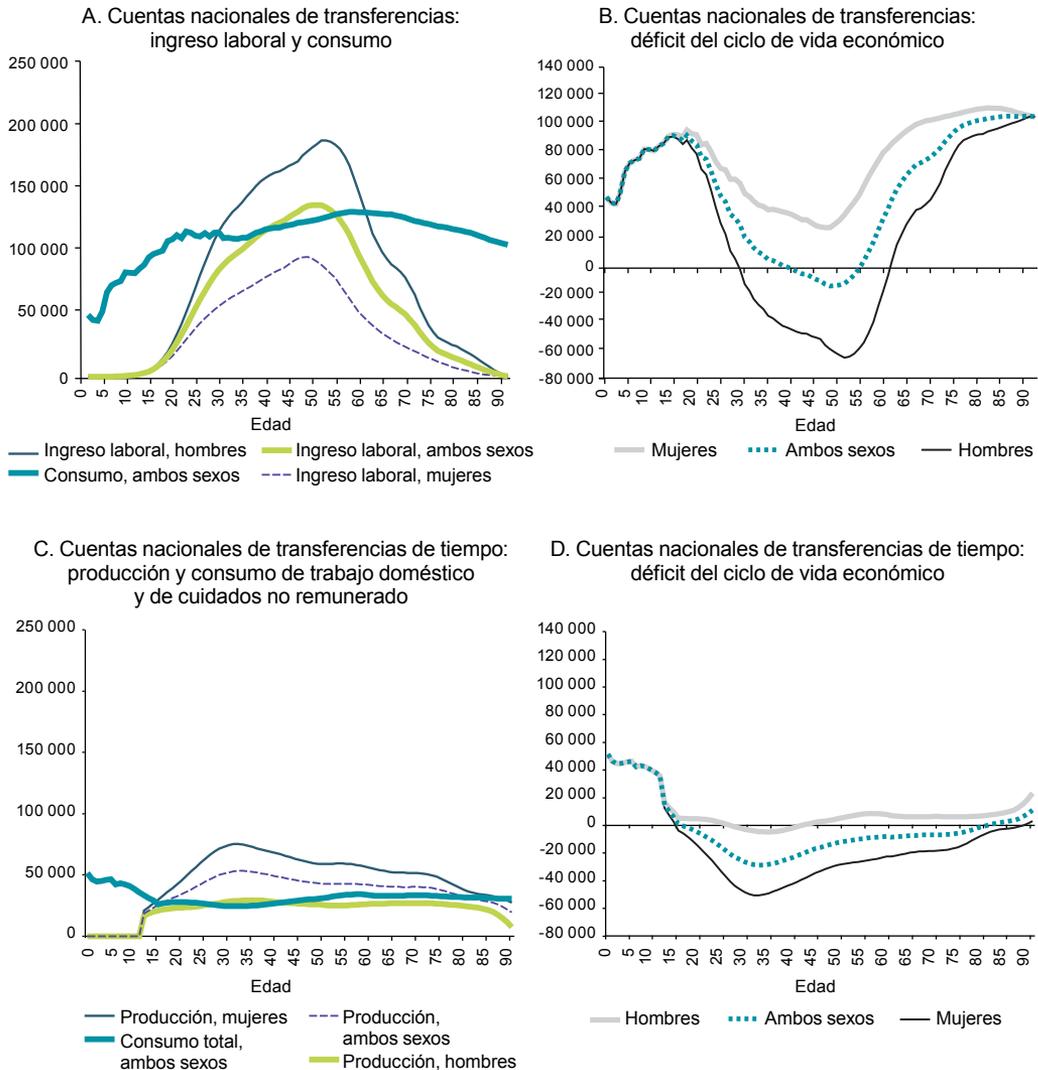
por sueldos y salarios, así como de aquellos derivados de fuentes propias. Por un lado, los ingresos por sueldos y salarios muestran un patrón tradicional en forma de U invertida, con niveles significativos entre los 20 y los 70 años; por otro lado, los ingresos por fuentes propias son substancialmente menores que los primeros en edades jóvenes, pero crecen de forma sostenida hasta los 50 años, cuando comienzan a declinar, si bien de forma menos acelerada, hasta extinguirse a edades muy avanzadas (entre los 80 y los 90 años). Los efectos del subempleo, la precariedad salarial y la informalidad prevalente en edades jóvenes —y permanente en edades avanzadas— parecen reflejarse en este último perfil, en el que los ingresos por fuentes propias actúan como mecanismo alternativo para el financiamiento del consumo en edades maduras y avanzadas. El perfil etario del consumo crece de forma paulatina en edades tempranas, cuando las erogaciones en salud en los menores de 5 años y los gastos educativos de niños y jóvenes son los factores predominantes del crecimiento. Los niveles de consumo promedio se estabilizan en las edades entre los 20 y los 35 años, pero crecen de forma moderada y permanente hasta la edad de retiro, a partir de la cual decaen persistentemente. El período de superávit (edades en que el ingreso laboral excede al consumo promedio) se ubica entre los 39 y los 52 años. En comparación con otros países de América Latina para los que existe información disponible de las cuentas nacionales de transferencias, el período y la magnitud del superávit en México se cuentan entre los más reducidos (CEPAL, 2011) (véase el gráfico 6B). Esto puede obedecer a varios factores, incluidos cambios importantes en los patrones de consumo durante las últimas dos décadas (Mejía-Guevara, 2014), así como en la relación observada entre el ingreso por sueldos y salarios y el producto nacional, en la que México registra la menor proporción entre todos los países miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), como reflejo de niveles substancialmente bajos de productividad, asociados con los altos niveles de informalidad observados en el mercado laboral del país (Samaniego, 2014).

La desagregación por sexo del ciclo de vida económico permite apreciar de forma más nítida el verdadero aporte de mujeres y hombres, en función de sus patrones de consumo y producción remunerada y no remunerada. En el gráfico 6A se observa claramente que el aporte de las mujeres a la producción de mercado es significativamente menor que la de los hombres (equivale al 52% de ella) y representa alrededor del 34% del ingreso laboral nacional. El consumo promedio de ambos sexos excede significativamente el ingreso laboral de las mujeres en todas las edades y no se aprecia superávit en ninguna edad. En contraste, al ser el ingreso laboral promedio de los hombres substancialmente mayor que el nacional, se observa un período de superávit a lo largo de prácticamente todas las edades productivas, entre los 28 y los 59 años, cuya magnitud es seis veces superior al superávit agregado de ambos sexos (véase el gráfico 6B).

Gráfico 6

México: distribución promedio del ingreso laboral, el consumo y el déficit del ciclo de vida económico, de la producción y el consumo de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado y el déficit correspondiente, por edad y sexo, 2014

(En pesos)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de E. Rivero, "Intergenerational time transfers and their contribution to Mexico's economy in 2014", *CWW Working Paper WP2: Counting Women's Work Mexico*, 2018 [en línea] <http://www.cww-dpru.uct.ac.za/workingpapers>.

Nota: Las estimaciones de mercado son las correspondientes a las cuentas nacionales de transferencias, mientras que los perfiles de la producción y el consumo domésticos son los que corresponden a las cuentas nacionales de transferencias de tiempo.

2. Consumo y producción no remunerada de los hogares: distribución por edad y sexo

Una desagregación por edad similar a la que se presenta para la producción y el consumo de mercado muestra que el valor monetario del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado es mayor en el caso de las mujeres que en el de los hombres: las primeras producen el 70% y los segundos el 30% (véase el gráfico 6C). Además, esta diferencia se mantiene en todas las edades. El valor del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado de las mujeres varía, a lo largo del ciclo de vida, entre un 20% y un 60% del máximo ingreso laboral⁸ y entre los 20 y los 70 años es siempre superior al 40% del máximo ingreso laboral. En cambio, en el caso de los hombres el máximo de esta producción se encuentra entre los 30 y los 80 años y equivale cuando mucho al 20% del máximo ingreso laboral. Por otra parte, el mayor consumo de cuidados y trabajo doméstico tiene lugar durante la infancia, dado que el cuidado de los menores requiere bastante tiempo. Después de los 12 años, tanto el consumo de los hombres como el de las mujeres disminuyen y corresponden principalmente a consumo de trabajo doméstico. Luego crecen a partir de los 40 años, cuando comienzan a aparecer distintas enfermedades crónico-degenerativas. Con la excepción de los años de la niñez, el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado de las mujeres es mayor que su consumo. En el caso de los hombres, por el contrario, el trabajo doméstico es mayor que su consumo durante solo un pequeño período de tiempo, entre los 30 y los 40 años.

Al extender el concepto de déficit del ciclo de vida a la producción y el consumo de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado se muestra cuánto del consumo excede a la producción. La línea gris del gráfico 6D muestra estos valores para los hombres, mientras que la línea negra corresponde a las mujeres. Los valores mayores que cero indican que el consumo es mayor que la producción, en tanto que los valores menores que cero muestran que la producción es mayor que el consumo. En el caso de los hombres, el déficit del ciclo de vida, en la mayoría de las edades, resulta positivo o cercano a cero. Las mujeres solo presentan un déficit antes de los 12 años y en las edades más avanzadas (después de los 85 años). Esto muestra que, en el caso de México, el trabajo doméstico y de cuidados sigue estando muy especializado por género y queda a cargo, en su mayor parte, de las mujeres.

Al imputar un valor monetario al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado realizado por hombres y mujeres en 2014, se encuentra que estas actividades tienen un valor equivalente al 22,0% del producto interno bruto (PIB) del país de ese año (Rivero, 2018). Es decir, si estos servicios se adquirieran en el mercado, por cada 100 pesos generados en la economía se generarían adicionalmente otros 22 pesos, lo que pone de manifiesto la relevancia de este trabajo.

⁸ Corresponde al mayor valor observado en el perfil de ingreso laboral de mercado.

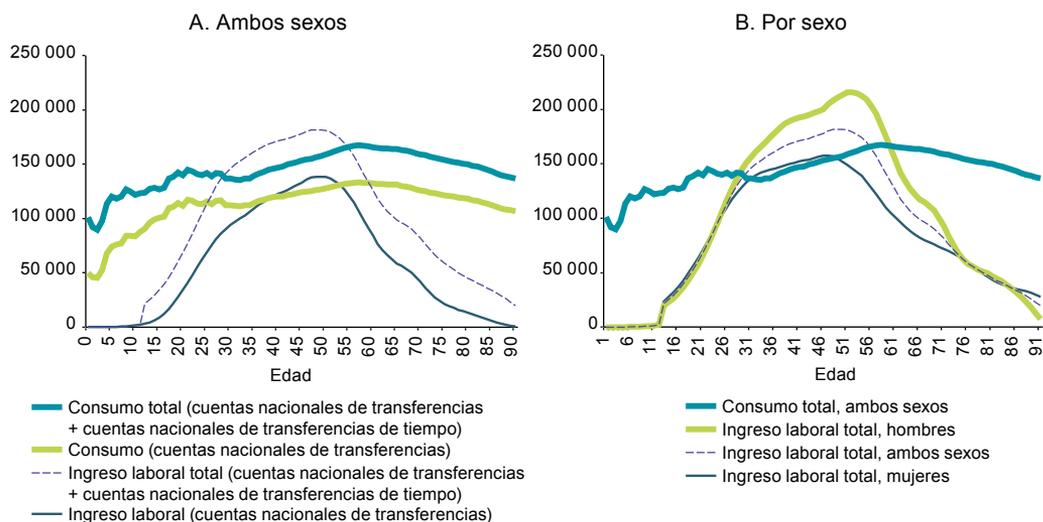
3. Consumo y producción totales (de mercado y de los hogares): distribución por edad y sexo

En el gráfico 7A se integran las estimaciones promedio por edad del valor del ingreso y el consumo de mercado y los correspondientes perfiles de la producción y el consumo domésticos. Los perfiles resultantes representan una aproximación del valor real de la producción y el consumo agregados por edad, ya que el aporte de la producción y el consumo domésticos no es considerado en la contabilidad nacional. El ingreso laboral no solo se incrementa de manera substancial en todas las edades —en relación con la producción laboral de mercado antes discutida—, sino que crece más que proporcionalmente en los grupos de edades productivas. Por su parte, la distribución del consumo no sufre cambios relevantes, pero su magnitud aumenta de manera considerable —y proporcional— en todas las edades. En términos agregados, la producción y el consumo aumentan un 53,0% y un 30,0%, respectivamente, cuando se considera el trabajo productivo no remunerado de los hogares. El período de superávit también aumenta considerablemente, en términos de duración, al extenderse entre los 29 y los 54 años, así como de magnitud, al pasar del 2,1% al 11,2% del ingreso laboral total de mercado.

Gráfico 7

México: distribución promedio del ingreso laboral y el consumo total (suma de las cuentas nacionales de transferencias y las cuentas nacionales de transferencias de tiempo), por edad y sexo, 2014

(En pesos)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de E. Rivero, "Intergenerational time transfers and their contribution to Mexico's economy in 2014", *CWW Working Paper WP2: Counting Women's Work Mexico*, 2018 [en línea] <http://www.cww-dpru.uct.ac.za/workingpapers>.

Nota: Las estimaciones de mercado son las correspondientes a las cuentas nacionales de transferencias, mientras que los perfiles del ingreso laboral y el consumo de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado son los que corresponden a las cuentas nacionales de transferencias de tiempo.

¿Cuál es entonces el verdadero aporte de mujeres y hombres al ingreso por trabajo y el consumo agregados? El modelo presentado brinda una aproximación, al incorporar el aporte de la producción y el consumo de trabajo no remunerado de los hogares. Después de este ajuste, el ingreso laboral de las mujeres se incrementa más que proporcionalmente en las edades productivas, superando ligeramente el ingreso laboral promedio de mercado —pasando del 34% al 72% de este último en términos agregados—, mientras que el de los hombres también crece, pero en menor medida —del 66% al 81% del ingreso laboral total de mercado. Por su parte, el consumo de ambos sexos aumenta de forma proporcional en todas las edades después de incorporar la producción y el consumo de trabajo no remunerado de los hogares. Como consecuencia, se observa por primera vez un ligero superávit generado por las mujeres entre los 31 y los 47 años, al mismo tiempo que un incremento significativo de su ingreso en edades avanzadas, de tal magnitud que este iguala o supera el ingreso laboral promedio nacional y el de los hombres en edades avanzadas, a partir de los 74 años aproximadamente (véase el gráfico 7B).

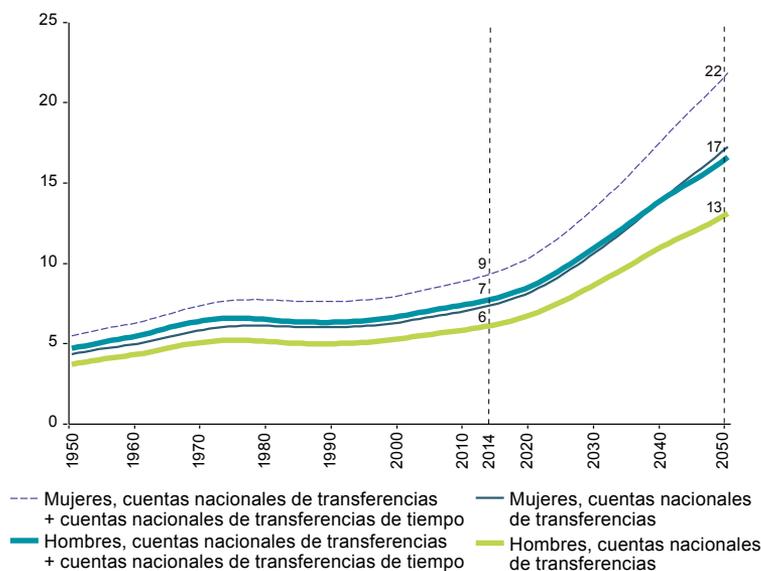
4. Inequidades en la producción y el consumo por sexo en el tiempo

En esta sección se presentan algunos potenciales efectos económicos del cambio en la estructura poblacional, que consideran las diferencias etarias en los perfiles ya comentados en las secciones anteriores. En el gráfico 8 se muestran las trayectorias del consumo total por sexo desde 1950 hasta 2050, construidas a partir de los perfiles por edad del ingreso laboral y el consumo, tomando como supuesto que estos permanecen constantes en el tiempo, pero considerando el cambio en el tamaño y la distribución por edad de la población a lo largo del período. Esta simulación muestra el efecto puramente demográfico del cambio en la composición por edad y sexo de la población durante este período de transición, lo que generaría como resultado niveles de consumo ligeramente superiores para las mujeres durante todo el período, pero con una brecha que se incrementaría según el avance del envejecimiento demográfico. Esto significa que la brecha en el consumo entre mujeres y hombres aumentaría del 1% del ingreso laboral total en 2014 (un 7% en el caso de las mujeres, frente a un 6% en el de los hombres) al 4% en 2050 (un 17% en el caso de las mujeres, frente a un 13% en el de los hombres). La carga del consumo aumenta para ambos sexos cuando se considera el consumo doméstico, y el incremento es mayor en el caso de las mujeres, ya que se espera que exista una mayor proporción de mujeres supervivientes en edades avanzadas asociada a la más elevada expectativa de vida de estas con relación a la observada en el caso de los hombres.

Gráfico 8

México: trayectorias de consumo en edades avanzadas (65 años y más), excluidos e incluidos la producción y el consumo de trabajo no remunerado de los hogares, 1950-2050

(En porcentajes del ingreso laboral total)



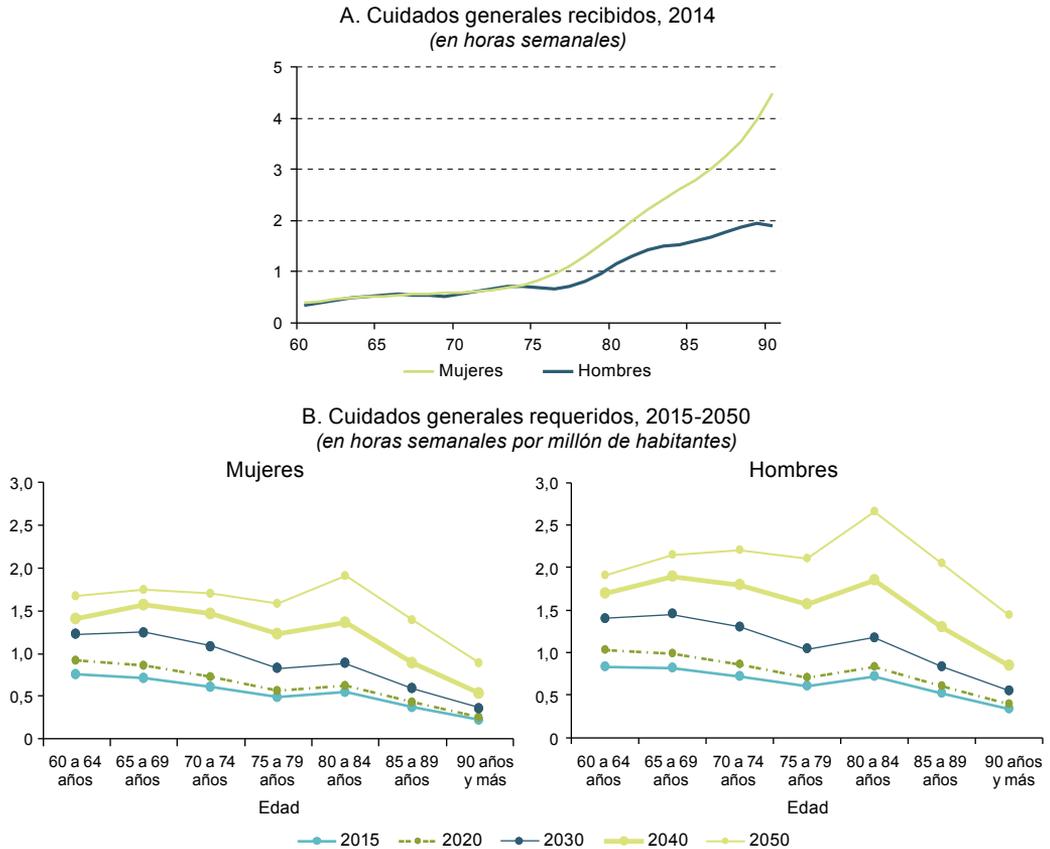
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de E. Rivero, "Intergenerational time transfers and their contribution to Mexico's economy in 2014", *CWW Working Paper WP2: Counting Women's Work Mexico*, 2018 [en línea] <http://www.cww-dpru.uct.ac.za/workingpapers>.

Nota: Se usan los perfiles etarios de las cuentas nacionales de transferencias y las cuentas nacionales de transferencias de tiempo por sexo. Las trayectorias en que se excluyen la producción y el consumo de trabajo no remunerado de los hogares corresponden a las cuentas nacionales de transferencias (estimaciones de mercado); las trayectorias en que se incluyen la producción y el consumo de trabajo no remunerado de los hogares corresponden a la suma de las cuentas nacionales de transferencias y las cuentas nacionales de transferencias de tiempo.

En este ejercicio no se contemplan posibles diferencias por sexo en la demanda de cuidados en edades avanzadas, ni su valoración económica. En el gráfico 9A puede observarse que las mujeres reciben más cuidados que los hombres y además presentan un mayor incremento entre las personas mayores de 65 años, lo que implica una demanda de tiempo agregada mayor y brechas generacionales más acentuadas entre las mujeres (véase el gráfico 9B). La valoración económica de estas diferencias y su proyección en el tiempo se encuentran fuera del alcance de este artículo, pero representa una línea de futura investigación.

El análisis anterior muestra las trayectorias esperadas del consumo en el futuro, por sexo, como resultado de un ejercicio de estática comparada, pero sin considerar el efecto en la distribución del ingreso y el consumo. Para la medición del efecto neto, se siguió una estrategia de análisis similar, empleando los indicadores de superávit del ciclo de vida económico agregado en edades productivas (de 25 a 64 años) y el déficit agregado en edades avanzadas (65 años y más), como se describió anteriormente. El horizonte de análisis se enfoca ahora en dos períodos específicos: 2014, año base de nuestros perfiles económicos, y 2050, último año para el que existen proyecciones de población oficiales y de marcado envejecimiento.

Gráfico 9
México: tiempo de cuidados no remunerados recibidos y requeridos por las personas mayores de 60 años, según sexo y edad



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de E. Rivero, “Intergenerational time transfers and their contribution to Mexico’s economy in 2014”, *CWW Working Paper WP2: Counting Women’s Work Mexico*, 2018 [en línea] <http://www.cww-dpru.uct.ac.za/workingpapers>.

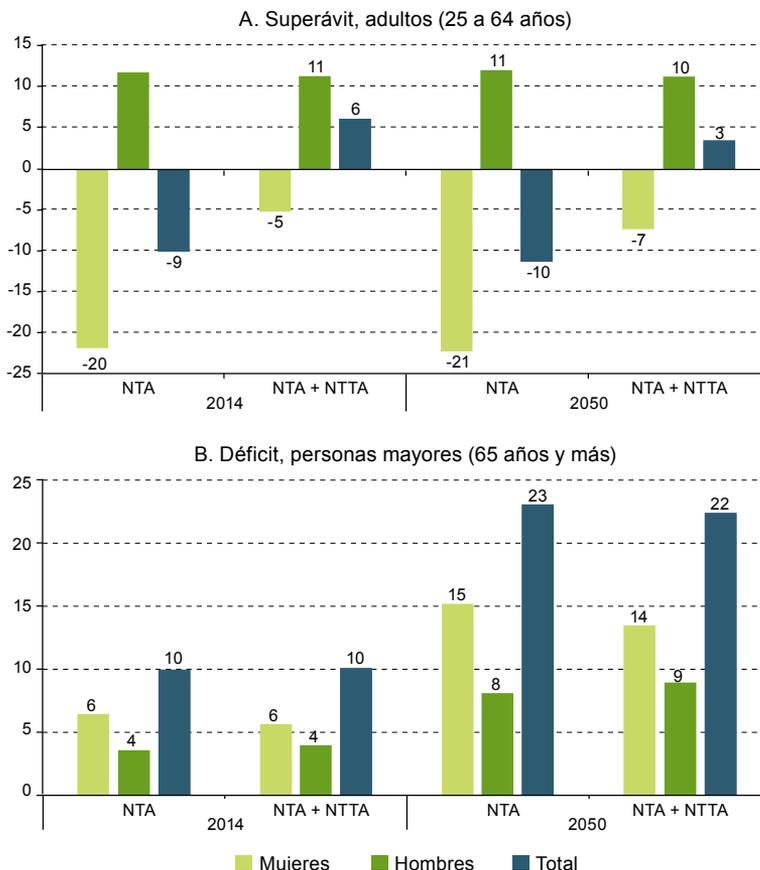
Nota: Se usa la metodología de las cuentas nacionales de transferencias de tiempo por sexo.

En el gráfico 10A se muestra el superávit (ingreso laboral menos consumo) de los adultos (de 25 a 64 años), en relación con el ingreso laboral total del año de referencia (2014 o 2050). También se reproduce este estimador después de incorporar el valor del consumo y la producción de trabajo no remunerado de los hogares (combinando los perfiles de los gráficos 6 y 7). Los resultados revelan diferencias poco significativas a través del tiempo en los patrones de superávit de hombres, mujeres y nacionales. El superávit de las mujeres es negativo y fluctúa alrededor del 20% del ingreso total cuando se excluyen el consumo y la producción domésticos, mientras que los hombres muestran valores superavitarios de alrededor del 10%; en consecuencia, el superávit nacional se ubica en valores negativos cercanos al 10% después de combinar el efecto de ambos. Sin embargo, cuando se incorpora el valor del consumo y la producción domésticos, se observa que el superávit de las mujeres —aunque sigue siendo negativo— disminuye considerablemente y se ubica en alrededor del 5% del ingreso total, el superávit de los hombres se mantiene inalterado

por el efecto combinado del aumento del ingreso y el consumo y, como resultado, el superávit combinado de ambos sexos se torna positivo: pasa del -9% al 6% del ingreso total en 2014, y del -10% al 3% en 2050. El hecho de que el cambio en la composición por edad de la población tenga poco efecto en el superávit en edades productivas por sexo puede deberse a la escasa variación en los perfiles promedio del ingreso laboral y el consumo por sexo, debido al supuesto de que se mantienen constantes en el tiempo, lo que implica que el aumento en el consumo supera solo ligeramente el incremento en el ingreso laboral en esos grupos de edad.

Gráfico 10

México: superávit del ciclo de vida económico de los adultos (25 a 64 años) y déficit del ciclo de vida económico de las personas mayores (65 años y más), excluidos e incluidos la producción y el consumo de trabajo no remunerado de los hogares, por sexo, 2014 y 2050
(En porcentajes del ingreso laboral total)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de E. Rivero, "Intergenerational time transfers and their contribution to Mexico's economy in 2014", *CWW Working Paper WP2: Counting Women's Work Mexico*, 2018 [en línea] <http://www.cww-dpru.uct.ac.za/workingpapers>.

Nota: Se usan los perfiles etarios de las cuentas nacionales de transferencias y las cuentas nacionales de transferencias de tiempo por sexo. Las estimaciones de mercado son las correspondientes a las cuentas nacionales de transferencias, mientras que las de la producción y el consumo de trabajo doméstico no remunerado son las que corresponden a las cuentas nacionales de transferencias de tiempo.
NTA: Cuentas nacionales de transferencias; NNTA: Cuentas nacionales de transferencias de tiempo.

En el gráfico 10B se puede observar el déficit (consumo menos ingreso laboral) de las personas mayores (de 65 años y más) en 2014 y 2050. En 2014, el déficit de las mujeres se ubica alrededor del 6% del ingreso laboral total, mientras que el de los hombres se ubica en el 4%. El consumo y la producción domésticos tienen poco efecto en la reducción del déficit que generan mujeres y hombres en 2014, ya que el incremento inducido en el ingreso laboral agregado se contrarresta con un aumento similar en el consumo. En cambio, se observa que el efecto acelerado del envejecimiento poblacional queda claramente reflejado en el déficit de los grupos etarios en estudio. El déficit de las mujeres aumentaría del 6% del ingreso laboral total en 2014 al 15% en 2050, el déficit de los hombres se duplicaría al pasar del 4% al 8% y el efecto combinado correspondiente pasaría del 10% al 23% en el período mencionado. Al igual que en 2014, la incorporación del consumo y la producción domésticos tendrían un efecto prácticamente nulo en la reducción de los déficits de las personas mayores, lo que puede deberse a que no se incorpora el potencial aumento en la demanda de trabajo doméstico, particularmente del trabajo de cuidados, que se espera se acelere con el proceso de envejecimiento demográfico.

E. Discusión

Este artículo aborda un tema de gran relevancia, la evaluación de la contribución real de mujeres y hombres en los ingresos laborales y el consumo agregado, considerando diferencias por grupos de edad. Se mide la contribución de la producción y el consumo de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, ignorado en la metodología vigente de las cuentas nacionales y, por ende, no contabilizado en la producción nacional. Finalmente, se plantea un escenario de prospectiva para visualizar el potencial efecto del cambio demográfico en el consumo y la dependencia económica de mujeres y hombres ante el inminente proceso de envejecimiento de la población. El análisis se basa en las estimaciones de ingreso laboral y consumo más recientes, sobre la base de la metodología de las cuentas nacionales de transferencias, complementadas con estimaciones sobre la valoración por edad y sexo de la producción y el consumo domésticos, que se obtienen usando las cifras más recientes de las cuentas nacionales de transferencias de tiempo.

Los resultados revelan diferencias significativas en los patrones de ingreso laboral promedio por edad de mujeres y hombres. La participación de las mujeres es significativamente menor que la de los hombres, equivalente al 52% de la contribución total de estos últimos, lo que se traduce en un aporte de únicamente el 34% del total nacional. Por otra parte, no se observaron diferencias en la desagregación por sexo del consumo promedio por edad, lo que se traduce en un menor déficit del ciclo de vida económico de las mujeres en todos los rangos de edad y en un aumento considerable del superávit generado por los hombres. Esto significa que los hombres en edades productivas son capaces de financiar su propio consumo, pero deben contribuir al financiamiento del consumo de las mujeres, ya que ellas se ubican en una situación de dependencia económica en todas las edades.

Cuando se incorpora la valoración de la producción y el consumo de trabajo no remunerado de los hogares, la posición de ambos —hombres y mujeres— mejora considerablemente, en particular en el caso de las mujeres, ya que su ingreso aumenta más que proporcionalmente en relación con su consumo y eso las vuelve autosuficientes en las edades productivas. Esto se logra gracias al superávit que generan en la producción doméstica en prácticamente todas las edades adultas. Otro aspecto relevante en el caso de las mujeres es que el valor de su producción también aumenta en edades avanzadas, en tal magnitud que iguala al valor promedio generado por los hombres en esos grupos de edad —y por ende al promedio nacional—, lo que es reflejo de su posición como principales productoras de cuidados.

Si bien es cierto que existe un valor económico intrínseco en la producción doméstica, que permite financiar no solamente la demanda de cuidados de hombres y mujeres, sino que también sustituye al mercado en la producción de tales actividades, el estudio de prospectiva revela no solo que las diferencias por sexo se mantienen, sino que aumentarían con el envejecimiento demográfico. La razón de este aumento se atribuye principalmente a un mayor incremento esperado en el consumo de las mujeres en relación con el de los hombres, no solo por su más alta probabilidad de supervivencia, sino también por el potencial efecto de una mayor carga de cuidados en edades avanzadas. Es por esto último que el incorporar la producción y el consumo de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado brinda un panorama más claro de los potenciales efectos por género del envejecimiento demográfico. Así, aunque se observa que la valoración del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado permite amortiguar la baja participación de las mujeres en los mercados de trabajo, asignando a los hombres el rol de generar excedentes de ingreso para el financiamiento del consumo de ambos, no se observan efectos significativos de esta contribución en el largo plazo. Más aún, su efecto es prácticamente nulo en términos de la carga que representará el consumo de las personas mayores en pleno envejecimiento demográfico; esto es, se esperan incrementos significativos en el consumo en edades avanzadas hacia mediados de siglo, cercanos al 22% del ingreso laboral total, que tendrán que ser financiados con otras fuentes monetarias.

Este artículo enfatiza la importancia del valor económico de los cuidados y las labores domésticas en la economía mexicana, sobre todo porque son las mujeres las principales proveedoras de estos servicios. En particular, provee elementos de análisis en términos de generación de ingreso sostenible y decente, enfocándose en la dimensión de género, pero más específicamente en la valoración y el rol del trabajo no remunerado, considerando diferencias por grupos de edad. Nuestro estudio reconoce y valora la importancia de los servicios de cuidado y trabajo doméstico, pero las diferencias por género que observamos, con una mayor carga de trabajo de las mujeres en todos los grupos etarios, estarían generando inequidades que restringen el tiempo que estas podrían dedicar a su formación académica o sus oportunidades de participación en actividades remuneradas y de mayor productividad, con efectos potencialmente adversos en el largo plazo.

El análisis aquí presentado y el tipo de modelaje empleado es limitado y no permite obtener conclusiones más amplias en torno a los verdaderos efectos económicos del envejecimiento; por ejemplo, no considera el cambio en el tiempo de la productividad

nacional o de los mercados laborales, los efectos de la informalidad o el incremento esperado en la demanda de cuidados asociado al proceso de envejecimiento. Sin embargo, brinda información valiosa al considerar un escenario actual y sus posibles implicaciones en un contexto de pleno envejecimiento poblacional.

Con estos elementos, es pertinente considerar, a manera de síntesis, algunas implicaciones relevantes. Primero, el *statu quo* no parece una opción eficiente para enfrentar los efectos del envejecimiento demográfico. El trabajo doméstico y de cuidados no remunerado se encuentra subvalorado y poco reconocido en el mercado, lo que debe explicar parte de su nulo efecto en el largo plazo. Segundo, la ampliación de mercados formales —públicos o privados— de cuidados y trabajo doméstico podría ser una opción que permita incrementar la productividad y contribuir a solventar la demanda de este tipo de servicios, de manera consecuente con una división del trabajo más equitativa en términos de género. Tercero, el trabajo doméstico y de cuidados debe igualarse entre hombres y mujeres, pero deben buscarse mecanismos que compensen la posible caída de la productividad de los hombres, si esto los induce a dedicar un menor tiempo al trabajo de mercado, al mismo tiempo que debe lograrse que las mujeres no interrumpan su formación educativa y puedan insertarse en el mercado laboral en posiciones de mayor valor agregado. Finalmente, en futuras líneas de investigación habrán de considerarse a fondo los efectos de la informalidad y la escasez de empleo formal. Este punto es muy importante, porque la escasez de opciones formales es un factor limitante para una mayor participación laboral, sin distinción de género, y por consideraciones obvias en términos de baja productividad.

Bibliografía

- Carrasco, C. (2001), “La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de mujeres?”, *Mientras tanto*, N° 82.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2011), “Economía generacional, sistemas de transferencias y desigualdad en América Latina”, *Panorama Social de América Latina, 2010* (LC/G.2481-P), Santiago.
- CONAPO (Consejo Nacional de Población) (2018), “Proyecciones de la población 2010-2050”, Ciudad de México.
- Donehower, G. (2014), “Incorporating gender and time use into NTA: national time transfer accounts methodology” [en línea] <http://www.ntaccounts.org/web/nta/show/>.
- Donehower, G. e I. Mejía-Guevara (2012), “Everybody works: gender, age and economic activity”, documento presentado en la Reunión Anual de 2012 de la Population Association of America, San Francisco.
- Gobierno de México (2018), “Sistema de Cuentas Nacionales de México. Sectores institucionales” [en línea] <https://datos.gob.mx/busca/dataset/sistema-de-cuentas-nacionales-de-mexico-sectores-institucionales>.
- (2017), *Quinto Informe de Gobierno 2016-2017: anexo estadístico*, Ciudad de México.
- Goldsmith, M. (2005), “Análisis histórico y contemporáneo del trabajo doméstico”, *El debate sobre el trabajo doméstico*, D. Rodríguez y J. Cooper (eds.), Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Económicas (IIE)/Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

- Gómez de León, J. y V. Partida (2001), “Niveles, tendencias y diferenciales de la mortalidad”, *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, J. Gómez de León y C. Rabell (eds.), Ciudad de México, Consejo Nacional de Población (CONAPO)/Fondo de Cultura Económica.
- Ham, R. (2003), *El envejecimiento en México: el siguiente reto de la transición demográfica*, Ciudad de México, Colegio de la Frontera Norte.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2018), “Sistema de Cuentas Nacionales de México por Sectores Institucionales”, Ciudad de México.
- (2014a), “Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)”, Ciudad de México.
- (2014b), “Encuesta Nacional sobre Uso de Tiempo (ENUT)”, Ciudad de México.
- (2014c), “Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2014 (ENIGH)”, Ciudad de México.
- (2011), “Sistema Nacional de Clasificación de Ocupaciones 2011”, Ciudad de México.
- (2008), *Sistema de Cuentas Nacionales de México: cuentas por sectores institucionales 2003-2014*, Ciudad de México.
- Lee, R. (1994), “The formal demography of population aging, transfers, and the economic life cycle”, *The Demography of Aging*, L. G. Martin y S. H. Preston (eds.), Washington, D.C., National Academy Press.
- Lee, R. y A. Mason (2011), “Theoretical aspects of national transfer accounts”, *Population Aging and the Generational Economy: A Global Perspective*, R. Lee y A. Mason (eds.), Edward Elgar Publishing Limited.
- Lee, R. y G. Donehower (2011), “Private transfers in comparative perspective”, *Population Aging and the Generational Economy: A Global Perspective*, R. Lee y A. Mason (eds.), Edward Elgar Publishing Limited [en línea] <https://www.idrc.ca/en/book/population-aging-and-generational-economy-global-perspective>.
- Leiva, A. (2010), “Reflexiones, debates y consensos en torno al envejecimiento, las transferencias y la protección social”, *Notas de Población*, N° 90 (LC/G.2469-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Mason, A. y R. Lee (2010), “Nuevos enfoques sobre las cuentas nacionales de transferencias para la política fiscal, los programas sociales y las transferencias familiares de los países”, *Notas de Población*, N° 90 (LC/G.2469-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- (2004), “Reform and support systems for the elderly in developing countries: capturing the second demographic dividend”, *GENUS*, vol. 62, mayo.
- Mason, A., R. Lee y S.-H. Lee (2010), “Population dynamics: Social security, markets, and families”, *International Social Security Review*, vol. 63, N° 3-4.
- Mejía-Guevara, I. (2015), “Economic inequality and intergenerational transfers: evidence from Mexico”, *The Journal of the Economics of Ageing*, vol. 5, N° C.
- (2014), “Ciclo de vida económico: 1992-2010”, *Los mexicanos: un balance del cambio demográfico*, C. Rabell (ed.), Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- (2011), “The economic lifecycle and intergenerational redistribution in Mexico”, *Population Aging and the Generational Economy: A Global Perspective*, R. Lee y A. Mason (eds.), Edward Elgar Publishing Limited [en línea] <https://www.idrc.ca/en/book/population-aging-and-generational-economy-global-perspective>.
- (2008), “Ciclo de vida económico en México”, *La situación demográfica de México*, F. Vélez (ed.), Ciudad de México, Consejo Nacional de Población (CONAPO).
- Mier y Terán, M. y V. Partida (2001), “Niveles, tendencias y diferenciales de la fecundidad en México, 1930-1997”, *La población de México: tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, J. Gómez de León y C. Rabell (eds.), Ciudad de México, Consejo Nacional de Población (CONAPO)/Fondo de Cultura Económica.

- Miró, C. (2003), “Transición demográfica y envejecimiento demográfico”, *Papeles de Población*, vol. 9, N° 35.
- Naciones Unidas (2013), *Measuring and Analysing the Generational Economy: National Transfer Accounts Manual*, Nueva York.
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos) (2018), “Health expenditures and financing” [en línea] <http://stats.oecd.org/Index.aspx?DataSetCode=SHA#>.
- Partida, V. (2005), “La transición demográfica y el proceso de envejecimiento en México”, *Papeles de Población*, vol. 11, N° 45.
- Phananiramai, M. (2011), “Incorporating time into national transfer accounts: the case of Thailand”, *Population Aging and the Generational Economy: A Global Perspective*, R. Lee y A. Mason (eds.), Edward Elgar Publishing Limited.
- Pedrero, M. (2004), “Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación del valor económico del trabajo doméstico”, *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 19, N° 2 [en línea] <https://doi.org/10.24201/edu.v19i2.1191>.
- Picchio, A. (2001), “Un enfoque macroeconómico ampliado de las condiciones de vida”, *Tiempos, trabajos y género*, C. Carrasco (ed.), Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Rivero, E. (2018), “Intergenerational time transfers and their contribution to Mexico's economy in 2014”, *CWW Working Paper WP2: Counting Women's Work Mexico* [en línea] <http://www.cww-dpru.uct.ac.za/workingpapers>.
- Rivero, E. y A. Hernández (2014), “No todo el tiempo es igual: variaciones en los patrones de uso del tiempo en México”, *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, B. García y E. Pacheco (eds.), Ciudad de México, El Colegio de México.
- Rojas, O. y M. Martínez (2014), “Uso del tiempo en el ámbito doméstico entre los padres mexicanos”, *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, B. García y E. Pacheco (eds.), Ciudad de México, El Colegio de México.
- Samaniego, N. (2014), “La participación del trabajo en el ingreso nacional: el regreso a un tema olvidado”, *serie Estudios y Perspectivas - Sede Subregional de la CEPAL en México*, N° 157 (LC/L.3920), Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), noviembre.
- Sánchez, A., A. Herrera e I. Perrotini (2015), “La participación laboral femenina y el uso del tiempo en el cuidado del hogar en México”, *Contaduría y Administración*, vol. 60, N° 3.
- Sánchez, A. y otros (2016), “Determinantes de las horas de trabajo de las mujeres en México: un enfoque de pseudopanel (2005-2010)”, *Revista CEPAL*, N° 120 (LC/G.2694-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Santoyo, L. y E. Pacheco (2014), “El uso del tiempo de las personas en México según tipo de hogar: una expresión de las desigualdades de género”, *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, B. García y E. Pacheco (eds.), Ciudad de México, El Colegio de México.
- SHCP (Secretaría de Hacienda y Crédito Público) (2014), *Cuenta de la Hacienda Pública Federal 2014*, Ciudad de México.

